

MERCADOS

(Viene del boletín N.141)

Debido a lo anterior, y por dos razones más, esperamos que la desaparición de los dieciséis aceites y grasas aumente solamente en 1.0 millones de toneladas durante la segunda mitad de la temporada, en comparación con 1.5 millones de toneladas de la primera mitad.

Las dos razones adicionales son las siguientes:

1. En una serie de países, la desaparición representa "nueva oferta", v.g. producción más importaciones menos exportaciones. Esto se debe a que no hay disponibilidad de datos sobre existencias para todos los aceites y grasas en los mencionados países. Este caso se aplica principalmente a los aceites y grasas de Europa Oriental, México, Turquía, y algunos de China, y a un gran número de países consumidores menores. En todos estos países, la producción aumenta estacionalmente más durante octubre y marzo que durante abril y septiembre, de tal manera que el aumento de la producción y de la nueva oferta es mayor.

2. El gobierno de la India ha reducido la cuota de aceites vegetales asignada al Sistema de Distribución Público y a la industria vanaspati, reduciendo así la oferta de aceites de cocina baratos y de vanaspati para las masas. Debido a que la mayor parte de la gente no puede pagar precios muy altos en el mercado libre, esperamos que la desaparición de aceites y grasas se estanque en dicho país durante la segunda mitad de esta estación. La desaceleración de la distribución y de la desaparición no es rara en un periodo postelectoral.

Por motivos similares, igualmente esperamos que el aumento de las importaciones mundiales de aceites y grasas se reduzca a 0.7 millones de toneladas, o sea el 7.4%, durante el periodo entre abril y septiembre de 1985. Esto se compara con el aumento de 0.96 millones de toneladas durante la primera mitad de la temporada. De hecho, esperamos que las importaciones de la India se reduzcan en 150.000 toneladas, o sea el 18%, de Singapur en 38.000 toneladas, y de Venezuela y Pakistán en 23.000 toneladas cada uno. Estas reducciones neutralizarán parcialmente los aumentos relativamente significativos que se esperan en la URSS (más de 280.000 toneladas, es decir la mitad), en la Comunidad Económica Europea (alrededor de 175.000, lo cual representa un 7%) y Africa, con más de 70.000, o el 7.5%.

Sin embargo, para esta cosecha, en términos globales, las importaciones mundiales de aceites y grasas serán excepcionalmente altas, por cuanto aumentarán en aproximadamente 1.7 millones de toneladas, o sea el 9%. Este es el aumento cuantitativo más grande que se haya registrado. En lo que se refiere a porcentaje, el aumento fue similar entre el 79 y el 80, y aún mayor entre 1976 y 1977.

El consumo real de aceites y grasas no aumentará en forma tan marcada como la desaparición durante esta temporada, como lo expresamos brevemente antes. En la actualidad esperamos que aumente solamente en 1.5 millones de toneladas, o sea el 2.4%, para llegar a un nivel récord de 64.9 millones de toneladas. Este es el menor aumento que se haya registrado desde 1976/77, comparable con 2.1 millones de toneladas entre el 82 y el 83 y al aumento récord de 2.6 millones de toneladas entre el 79 y el 80.

Esto tendrá como consecuencia que el consumo per cápita mundial presente nuevamente un aumento fraccional de 0.7% a 13.5 kilos de 13.4 kilos la pasada temporada y 13.3 kilos entre el 82 y el 83. Entre el 77 y el 78, y entre el 81 y el 82, aumentó de 0.3 a 0.4 kilos o 2.5% a 3.5% anual. Volveremos a vivir aquella época solamente si los precios de los aceites y las grasas se reducen de nuevo a niveles considerablemente inferiores y si la actividad económica, al igual que las condiciones crediticias y de divisas vuelven a la normalidad en la mayor parte de los países en desarrollo.

Como resultado de tales proyecciones de la producción y la demanda, las existencias mundiales de aceites y grasas y los coeficientes de Existencia/Consumo, se recuperarán durante la temporada, aunque en forma moderada.

La nueva demanda que se espera, tanto para consumo real como para reabastecimiento de existencias invisibles, y la desaparición resultante significarán que, posiblemente, las existencias visibles se recuperen a casi 8.5 millones de toneladas, para fines de la cosecha. Esto representa más de 0.3 millones de toneladas, o sea casi el 4% de aumento sobre las existencias del otoño pasado, que fueron excepcionalmente bajas. Este desarrollo ya se había indicado entre octubre de 1984 y marzo de 1985, cuando el aumento estacional fue más marcado que durante la primera mitad de la temporada, es decir, casi medio millón de toneladas o el 6%. Entre octubre del 83 y marzo del 84, el aumento había sido únicamente de 150.000 toneladas.

En forma similar, la declinación estacional será menos pronunciada en la segunda mitad de la temporada que el año pasado. Para abril y septiembre de 1985, esperamos que sea solamente de 150.000 toneladas, en contraste con una declinación muy marca-

da de 1.1 millones de toneladas durante la misma época el año pasado.

Al comparar las existencias en perspectiva a 1 de octubre de 1985 con las de hace un año, encontramos que el mayor aumento se espera en el aceite de soya, o sea alrededor de 130.000 toneladas o el 12%. Esto no es de sorprenderse en vista del hecho que, después de una marcada baja durante la estación pasada, la producción mundial se está recuperando en aproximadamente medio millón de toneladas, o sea casi el 4% durante esta estación, mientras los precios se han vuelto menos atractivos, comparados con los de los principales aceites competitivos desde la primavera pasada. Por esto, esperamos que la desaparición mundial del aceite de soya se reduzca en aproximadamente 130.000 toneladas, lo cual representa un 2%, durante la segunda mitad de la temporada, en comparación con el año anterior. Esto sigue a un aumento marginal de 55.000 toneladas o el 1% en la primera mitad. La recuperación más marcada del aceite de soya se espera en Estados Unidos (más de 43.000 toneladas), Brasil (más de 34.000 toneladas) y Argentina (más de 16.000 toneladas) lo cual se debe a la proyección de que la demanda real de exportaciones se mantendrá por debajo de la disponibilidad potencial, por cuanto los precios son menos atractivos. Al mismo tiempo, se espera que la desaparición interna del aceite de soya se estanque durante la segunda mitad de la temporada, hasta llegar a un nivel cercano al que se presentó hace un año en Estados Unidos y Brasil, posterior a un marcado aumento de octubre a marzo.

Después del anterior, el siguiente aumento en volumen de existencias visibles que se espera es el aceite de palma, con un incremento de alrededor de 95.000 toneladas. Incluso se espera que

éste sea mayor en Malasia y otros países, pero se verá neutralizado en parte por la caída de las existencias en Indonesia, que se calcula en unas 70.000 toneladas.

El tercer y cuarto aumento se espera para los aceites de colza y girasol, calculado en un poco más de 70.000 toneladas cada uno. En el caso del aceite de colza, éste se ve principalmente en la Comunidad Económica Europea y en China y el de girasol, en Argentina y en los depósitos aduaneros holandeses.

Asimismo, se prevén aumentos considerables de las existencias de aceite de algodón, coco y oliva, y en menor escala, de los de maní, palmiste y castor. Todos estos aumentos se verán neutralizados, pero sólo parcialmente, por la reducción de las existencias de mantequilla en 190.000 toneladas y la reducción, aunque menos marcada de la linaza y la manteca.

Igualmente, se espera que el coeficiente inventarios/consumo se recupere durante la temporada, aunque se mantendrá por debajo de los niveles que se presentaron a principios de 1984. El coeficiente más significativo, es decir de aceites y grasas, exceptuando el aceite de oliva y la mantequilla, posiblemente aumentará a 37.7 días de desaparición para el 1 de octubre de 1985, comparado con los 36.4 días de hace seis meses y con los 35.7 días de hace 12 meses. Sin embargo, se mantendrá muy por debajo de los 41.8 días disponibles en abril de 1984 y de los 46 días el 1 de octubre de 1982.

Las existencias visibles de aceite de oliva y mantequilla se han excluido de lo anterior, por cuanto son excepcionalmente altas debido al apoyo de los gobiernos y a otras razones. Los cambios en las existencias de los mismos no tienen, hasta el momento, implicación alguna desde el punto de

vista del precio. Se espera que para el 1 de octubre de 1985 permanezcan en las inmediaciones del nivel que alcanzaron hace un año, es decir 171 días, en el caso del aceite de oliva, y, en el caso de la mantequilla, una baja a 103 días, en contraste con el récord de 119 días hace un año.

Asimismo, se espera que los inventarios invisibles de aceites y grasas se recuperen. Después de la marcada baja que se presentó la temporada pasada, equivale a una tercera parte, hasta llegar a un total estimado de 1.3 millones de toneladas, esperamos que haya un reabastecimiento del 15%, hasta 1.5 millones de toneladas para el final de la temporada. Las razones de esta recuperación ya las hemos discutido en párrafos anteriores.

Nuestros pronósticos son que el total combinado de inventarios visibles e invisibles de todos los 16 aceites y grasas, se recuperarán en medio millón de toneladas, o sea el 5%, a 10 millones de toneladas, durante el transcurso de la temporada. Esto equivaldría a un poco más de 56 días de consumo real, comparado con los 54.7 días, cifra bastante baja, del 1 de octubre de 1984 y con los 65.6 días, obviamente alta, del 1 de octubre de 1983. Este coeficiente de inventarios visibles e invisibles, por una parte, y consumo, por la otra, aún estaría muy por encima de los 52 días que se registraron al final de las últimas temporadas de escasez, es decir, del 72/73 y del 74/75. La razón principal para esto radica en el hecho de que, en la actualidad, la producción mundial de aceite de palma es mucho mayor que hace diez años. Debido a que la temporada Julio/Septiembre es la temporada pico, especialmente en la época posterior al gorgojo, se espera que los inventarios de aceite de palma para finales de septiembre sean excepcionalmente altos.